

Argentina

# NO ES ¡NO!

05.04.2011-4866

SILVIA CHEJTER

*Presentamos a continuación un relato de las experiencias desarrolladas por el Centro de Encuentros Cultura y Mujer (CECYM) de Argentina, en el marco de las estrategias desplegadas por los movimientos de mujeres para combatir la violencia de género.*

En este artículo nos referiremos al Programa de Prevención de la Violación Sexual denominado *No es No*, del Centro de Encuentros Cultura y Mujer. Describiremos brevemente los fundamentos, presupuestos teóricos, criterios y objetivos. También se presentarán algunos ejemplos de las estrategias de trabajo, ya que es en las prácticas concretas y en los contenidos de los mensajes, donde mejor se puede visualizar las características de una propuesta que enfatiza los aspectos políticos, ideológicos y culturales de la violencia hacia las mujeres. De las distintas manifestaciones de esta violencia, CECYM ha tomado la violación –paradigma del sexismo–, como el tema a partir del cual se muestra la dimensión política de las relaciones entre los sexos que sustenta muchas de estas prácticas hacia las mujeres y así contribuir a producir los cambios que permitan modos de convivencia no violentos.

## Puntos de partida

La propuesta de CECYM parte, en primer lugar, de constatar la ausencia de voces de las mujeres agredidas sexualmente. De la existencia de una profunda divergencia entre los discursos profesionales y sociales, y los discursos de las víctimas. De la constatación de un imaginario social que presupone

un cierto modelo de violación: no sólo en relación a cuándo, dónde o cómo se produce el suceso, o quién es el agresor, sino también cuáles son los efectos en las víctimas, cuáles son las actitudes que éstas tendrían que tener, hasta el modo en que una mujer violentada debe hablar del suceso. Son estos hechos los que determinan la no credibilidad de los relatos de las mujeres agredidas sexualmente –en los casos en que éstas hablen–, así como explica también las distintas formas como se las desmiente, además de la estigmatización, la desvalorización, la burla, a que se ven sometidas. Estos mecanismos sociales explican el silencio femenino, el secreto, el escaso número de denuncias o la inexistencia de estadísticas, tal vez con más fundamento que las argumentaciones que atribuyen ese silenciamiento e invisibilidad a razones más personales –vergüenza, miedo, ignorancia– que, aunque pueden ser válidas, no son suficientes. Por otra parte, estas argumentaciones vuelven a culpabilizar a las mujeres por quedarse calladas<sup>1</sup>.

El segundo punto de partida deriva de la teorización feminista acerca de la dimensión política de la sexualidad. La persistencia de jerarquías sexuales, el arraigo de creencias relacionadas con lo que es “ser mujer” o “ser varón”, con la sexualidad feme-

Silvia Chejter, argentina, socióloga, Coordinadora General de CECYM. Autora de *La voz tutelada, Violación y Voyeurismo, El sexo natural del Estado*.